

Alg. Eso alegareis despues,
Que la órden que yo traigo
Es ponerlos en la cárcel.

Ped. Sois ministro muy honrado;
Yo á la justicia venero
Como á brazo soberano;
Pero no podeis prenderme
Por ser noble y ser soldado.

Esc., á los suyos. Las espadas les quitad.

Ped. ¿Tercera vez?

Esc. Tres y cuatro.

Ped. Os suplico que dejéis
De seguir lo comenzado;
Porque me he de defender.

Guij. Y yo, con ser un guijarro.

Esc. Matadlos si se defienden.

Ped. Escriba, seor secretario,
Con los rasgos de esta pluma,
Que son muy gentiles rasgos.
(*Riñen, y Don Pedro y Guijarro los echan
á cuchilladas.*)

Esc., huyendo. ¡Espérate, Belcebú!
(*Los acuchillan, y vuelven á la escena
Don Pedro y Guijarro.*)

ESCENA XVIII.

DON PEDRO, GUIJARRO; LEONOR, TRAS
LA REJA.

Ped. Has andado como un César.

Guij. Dos en la calle rodaron:

Déjame salir, que voy
A matar á esos borrachos.

Ped. Bravo estás.

Guij. Yo empiezo tarde,

Mas, si en ello doy, me paso.

Ped. Cerrado nos han la puerta.

Voz dentro. Cerrad la casa.

Guij. Esto es malo.

¿Qué haremos, señor?

Ped. Morir.

Guij. Esperad, señor, que acaso

(*Volviéndose á Leonor.*)

Si abriera Leonor la puerta,
Pudieramos escaparnos
Por casa de algun vecino.

Leon. Es imposible, Guijarro:
Tiene las llaves Don Lope,
Y rejas todos los cuartos.

Ped. Salgamos, pues, y riñendo
Veremos si nos libramos.

Guij. Vamos pues. (Dios sea conmigo.)

Leon. Detente; si no me engaño
Aquí ha de abrirse una cava
Que á casa de un veinte y cuatro
Da.

Guij. ¿Dónde está?

Leon. Por el suelo;

Busca una losa á este lado

Que tiene en medio una argolla.

Ped. Vela aqui. (*La descubre.*)

Guij. ¡Jesus! ¡qué salto!

Ped. Ten buen ánimo.

Guij. Señor,

¿Quieres morir encuevado?

Ped. Mejor es morir asi

Que de la justicia á manos.

Dios vaya conmigo. (*Se arroja.*)

Guij. y Leon. ¡Echóse!

Guij., asomándose. ¡Há señor! ¡Há de
allá abajo!

Ped. ¿Guijarro? (*Desde abajo.*)

Guij. ¡Señor!

Ped. Arrójate,

Que por aquí estamos salvos.

Guij. Arrójese Satanás.

(*Ruido y voces dentro.*)

Pero ya llegan los diablos

De los corchetes, ministros

Del infierno y del agarro;

Y si me cogen, sin duda

Echaré con los zapatos

La bendicion en el aire

A todo el pueblo cristiano.

Mejor es morir aqui;

Vaya conmigo san Pablo,

San Lesmes y san Pacomio,

Que son santos ermitaños.

Cierra la reja, Leonor,

No caigas por mí en el lazo,

Y á Dios, que por tí perezco.

Leon. A Dios, y vé sin cuidado.

Guij., al público. Señores, por caridad,

Un Padre nuestro á Guijarro.

(*Se arroja, y al entrar la ronda, etc., etc.,
cae el telon.*)

ACTO TERCERO.

La decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ANGELA, DOÑA JUANA.

Juana. Angela, quien tiene amor,
Y es como yo tan constante,
Juzga que tiene su amante
Fineza, gala y valor.
Si Don Diego es tan señor,
Tan rico y tan principal,
No es Pantoja desigual
En la sangre, ni le cede,

Pues si no es tan rico, puede
Con el tiempo ser su igual.
Casarme contra mi gusto
Ni es cordura ni es prudencia,
Que semejante violencia

Siempre ha parado en disgusto.

Obedecer es muy justo

A mi padre, pero no

Cuando la eleccion erró;

Que un casamiento forzado

Lleva el honor arriesgado,

Y soy muy honrada yo.

Ang. Tu bien fundada esperanza

Bien la sé, que no la ignoro;

Pero tu noble decoro

No le pongas en balanza.

Don Diego es noble y alcanza

De renta tres mil ducados;

Tiene deudos muy honrados,

Y es muy tuyo y te es muy fiel.

Juana. Pues cástate tú con él

Y quedaremos pagados.

Ang. Yo no trato de casarme

Con quien no me tiene amor.

Juana. Pues si sabes mi dolor,

No trates de aconsejarme.

Ang. Bien pudieras escucharme,

Pues con tu sangre nací.

Juana. Yo no escucho contra mí.

Ang. Las palabras son espejos

Donde lucen los consejos.

Juana. Pues tómalos para tí.

Ang. Si tú tuvieras cordura,

Y excusa mi justa queja,

No estuvieras en la reja

Mirando una desventura.

Pantoja ¡ciega locura!

Anoche á un hombre mató.

Juana. Que Don Diego de él huyó

Tenlo tú por cosa cierta.

Ang. Señal que estabas despierta

Cuando el caso sucedió.

Juana. No estragues la cortesía,

Que no es justo entre las dos:

¿Mas llamaron?

Ang. Me parece.

Juana. Mira quién llega, Leonor.

ESCENA II.

DOÑA ANGELA, DOÑA JUANA, LEONOR;
GUIJARRO, EN TRAGE DE BUHONERO
FRANCÉS.

Leon. Entra, gabacho.

Juana. ¿Quién es?

Guij. Juan francés, siniora, só.

¿Cómprame puntas, encaxos,

Hilo, puntoes ó culor,
Alfileres, estopillas,
O cintillos de valor?

Juana, ap. (¿Leonor, no es este Guijarro?)

Leon., ap. (El es; él mismo, por Dios.)

Juana. Yo he menester unas puntas,
Juan francés.

Guij. Tráigolas yo.

¿Han de ser de frandra?

Juana. Sí.

Ang. ¿No fuera mucho mejor

Que fuéramos á una tienda?

Juana. Este francés gasta humor,

Y yo gusto de comprarle.

Ang. Buena venta le dé Dios;

Vóime, que estás enojada,

Y no has tenido razon.

ESCENA III.

DOÑA JUANA, LEONOR, GUIJARRO.

Juana. Guijarro, ¿qué enigma es este?

Guij. Ponte á la puerta, Leonor.

Juana. ¿Qué hay de nuevo?

Guij. Mucho mal.

Juana. ¿Pantoja?

Guij. Un hombre mató.

Juana. ¿Le prendieron?

Guij. Lo procuran.

Juana. ¿Dónde queda?

Guij. En San Anton.

Juana. ¿Está herido?

Guij. No está herido.

Juana. ¿Se ausentó?

Guij. No se ausentó.

Juana. ¿Escribeme?

Guij. No te escribe.

Juana. ¿Olvidóme?

Guij. ¿Qué sé yo?

Juana. Pues no me mates, acaba;

Dime lo que sucedió.

Guij. Dígame lo sucedido

Con decir que á mi señor

Y á mí nos vino á prender

De corchetes un millon,

De alcuaciles mil y uno,

De escribanos mil y dos.

Hubo doble resistencia,

Peleé como un leon,

Y mi amo como un tigre;

En fin, por mí se salvó,

Quedando de la justicia

Libres contra la razon.

Salimos por una cueva

Que Leonor nos mostró,

A casa de un veinte y cuatro

Y desde allí á un bodegon,
Y desde allí á una calleja,
Y desde allí vengo yo
A decirte que esta noche
Sin ninguna dilacion
Nos salimos de Sevilla
Los tres; que ha dicho un doctor,
Grande amigo de mi amo,
Que un alguacil y un soplón
Me andan de noche buscando
Con intento de que yo
Confiese culpas ajenas,
Para vender á pregon
Mis espaldas al verdugo
Por suela de *lá mayor*.
Juana. ¿Mas cómo ha de ser?
Guij. Escucha
Lo que en gran conversacion
Hincados ante dos vasos
Discurrimos mi amo y yo.
Juana. Di.
Guij. Escucha, y ten paciencia
Para poner atencion.
Él habla y yo le respondo,
Entiende pues por los dos.
Él me dice: Doña Juana
Ha de venirse conmigo
Esta noche. *Yo le digo:*
Su voluntad está llana.
Y él: No la puedo sacar
De la presencia del viejo
Sin tu ayuda y tu despejo.
Yo: No te quiero ayudar.
Guiate por tu capricho,
Que el consejo mas venial
Se me vuelve á mí mortal.
Él: ¿Cómo qué...? *Yo:* Lo dicho.
Él: Viste de estudiante,
Véle de un pleito á informar,
Y así me darás lugar
De sacarla. *Yo:* Adelante.
Él: Tan bueno es el remedio
Que no puede ser mejor.
Yo: Mas fácil es, señor,
Que me abra de medio á medio
La cabeza. *Él:* ¡Voto vá!
¿Qué riesgo puedes correr
Si mi espada has de tener
Contigo? *Yo:* Bien está:
Mas si al tiempo de informarle
Del pleito, latín ó griego,
Entrare el señor Don Diego...
Él: Pues si él entra matarle.
Insisto yo, y él porfia,
Y no hay razon que le concluya
Y se sale con la suya,
Y aquí estoy yo con la mia.
¿Entendistes?

Juana. Entendi.
Guij. Pues dentro de un breve instante
Estará aquí el estudiante.
Leon. ¿Con page?
Guij. Mucho que sí.
Todo lo cual de contado
Vendrá á parar, Doña Juana,
En que yo vendré por lana
Y volveré trasquilado.
Juana. Yo te haré tal recompensa.
Guij. A buena hora, ¡voto al sol!
Que oigo al viejo en la escalera.
Juana. Válgate el ingenio.
Guij. ¡No
Que no! pues mis costillas
Lo verán, mediante Dios.
¡Quia comprar puntas y encaxos!

ESCENA IV.

DICHOS, DON LOPE.

Lope. Hola, buen hombre, ¿quién sois?
Guij. Juan Franchut; ¿no conóserme?
Lope. ¿Qué vendéis?
Guij. Vander color,
Hilo, pontillas, rosarios,
Peines de corno, jibón,
Estoraque, yesca, menjos,
Pontas de flandras, olor,
Azabache.
Lope. Basta ya.
¿Vendisteis?
Guij. Nada por Dios,
Ser todos en casa vuestra
Tan ruines como un piñón.
¿Quia comprar puntas y encaxos?
(*Al marcharse da con Don Diego, que
entra.*)

ESCENA V.

DICHOS, DON DIEGO.

Diego. Hola, buen hombre, ¿quién sois?
Guij. (Esta es otra.) Yo, sinior,
Juan Franchut.
Diego. ¿De qué nacion?
Guij. Sinior, ser de Picardía,
Que es de Francia la mecor.
Diego. ¿Con que francés, eh?
(*Mirándole.*)
Guij. Franchut,
Oui, monsiur. (Perdido soy.)
Diego. Como que he visto yo á este hom-
bre.
Guij. ¿Querer vosté, mi sinior,
Alcunos peinas de corno?

Diego. Vos sois francés como yo.
Guij. Oui, ser franchut gui monsiur.
(Conocióme el picaron.)
¿Qué diabros mirar á moá
Coquen, sinior español?
Juan Franchut ser: ¿qué quererme?
¿Ser yo acaso algun latron?
Viva Cristus que le mate.
¿Quía comprar puntas, color,
Hilos, pontillas, encaxos...?
(*Vase gritando.*)
Leon., á Doña Juana. Lindamente se es-
capó.
Diego. Perdonad, yo vengo luego,
Que me lleva la pasion
De mis zelos á saber
Si Pantoja se ausentó. (Vase.)
Lope. Leonor, salte allá fuera.
Leon. Sermon tenemos. (Vase.)

ESCENA VI.

DON LOPE, DOÑA JUANA.

Lope. El dolor quisiera
No esprimir: esperar viva mi honra
Y muera mi deshonor,
Que la accion mas lucida
Es por tener honor perder la vida.
(Llévemlo por bien, que la prudencia
Es hija del valor y la paciencia.)
Hija, diversas veces he tratado
De que tomes estado
Conforme á tu nobleza: cuerda eres,
Y las nobles mugeres
Que quieren mas su gusto que su honra
Halagan su deshonor.
Dícenme que Pantoja dió la muerte
Anoche ¡oh triste suerte!
A un hidalgo vecino de Don Diego,
Y que vasalla tú de su amor ciego
El estrago miraste;
Y aseguran que hablaste
A Pantoja: yo dudo esta bajeza,
Conociendo tu honor y tu nobleza.
Don Diego es hombre rico y es honrado,
El vulgo está del caso alborotado,
Mi honor padece mucho detrimento,
Tu fama poco aumento;
Y así te notifico desde luego
Que ha de ser tu marido.
Juana. ¿Quién?
Lope. Don Diego.
Juana. Después de muerta puedes despo-
sarme,
Que viva no es posible condenarme
A vivir con un hombre que aborrezco,
Y tan grande castigo no merezco.

Lope. Brevemente ¡por Dios! has res-
pondido,
Pero pues dices que Don Diego ha sido
En tu amor desdichado,
Declárese conmigo tu cuidado.
¿Quieres que hable á Pantoja, á un hombre
loco,
Soldado, fanfarron, tenido en poco;
Hombre que sin respeto, ley ni tasa
Se portó como bárbaro en mi casa,
Pobre, libre, alentado,
Por una y otra muerte desterrado?
Vuelve en tí, no te ciegue tu deseo.
Juana. Que es tan pobre Pantoja ya lo veo,
Pero en sangre, en valor y en cortesia
Es comparar la noche con el día.
Lope. ¿Quiéresle como esposo? háblame
claro.

Juana. Señor, tú eres mi amparo.
Yo le tengo aflicion.
Lope. Pues yo no gusto,
Y tengo de evitar este disgusto.
Y pues te has declarado,
Dentro de un hora has de elegir estado.
Juana. Con Don Diego jamás, antes la
muerte.
Lope. Pues lo que haces repara,
Porque una de las dos será tu suerte.
O de Don Diego ó monja en Santa Clara.
Juana. Acepto lo segundo.
Lope. Allí renunciarás amor y mundo.
Piénsalo bien, que dentro de una hora
Veré tu decision.
Juana. Pues desde ahora
La llevas ya sabida.
Lope. ¡Esta muger me quitará la vida!

ESCENA VII.

DOÑA JUANA, DESPUES LEONOR.

Juana. ¡Ay de mí! me martirizan
Porque quiero á un hombre bien,
Cual si pudiera regir
A mi corazon por él.
Leon., saliendo. Parece que va tu padre
Y tú lo quedas tambien
Con disgusto: ¿qué hay de nuevo?
Juana. ¡Ay, Leonor! ¿qué ha de haber,
Sino penar y morir
Porque quiero á un hombre bien?
Leon. ¿Quiere casarte tu padre
Con Don Diego? Hubo desden,
Hubo aquello de yo no gusto
Y mira cómo ha de ser,
Hay plazo, término, ó día
Para que lo mires, ¿eh?
Hubo su poco de acaba

O mataréme, cruel,
Y aquello de tú me quieres
Deshonrar en la vejez,
Dime, ¿qué dijo tu padre?

Juana. Dijo, Leonor, que me den
La muerte mis pensamientos,
Pues todas fueron ayer
Torres de fé y esperanza,
Y hoy humo y polvo se ven.
Dijo que Don Diego fuese
De mi garganta cordel,
De mis gustos enemigo,
De mis intenciones juez,
Parca de mi tierna vida,
Devanada de una vez
En el ovillo tirano
De su voluntad cruel.
Dijo, en fin, que me reduzca,
Leonor, á ser su muger,
Que es lo mismo que ahorcarme
Con esa lazada infiel
Que ahoga los matrimonios
Cuando forzada se ve.
Dijo que fuese Pantoja
Desalojado tambien
Del corazon; mas no supo
Que está tan constante en él,
Que primero su volante
Dará el último vaiven
Que salir de esa morada
Por mi espontáneo querer.
¿Pero porqué me detengo
En referirte que fué
Lo que me dijo mi padre
Cual mudo cometa, que
Pronostica en el futuro
Que no ha de parar en bien
El honor que le apadrina,
Relámpago que al prender
Pequeña chispa, despide
Todo el rayo de una vez?
Mas llueva el cielo desdichas,
Que yo la misma he de ser
En adorar á mi amante
Aunque de su alto dosel
Rayos me arrojen sus luces
Y sus centellas m e den
En renglones de diamantes
Desventuras al nacer.
Pues cuando llega una dama
A querer bien una vez,
Gala hace de la desdicha,
De la muerte parabién,
Pendon de su infausta suerte
Y su alcázar de su fé.

León. Bien dices, muy bien, señora,
Mas pronto va á oscurecer
Y tu padre va á volver:

Vamos á otra cosa ahora.
Si París te ha de robar,
Sea, señora, esta noche
Y sea á pié, que no en coche,
Porque esto de transplantar
A una Elena en un troyano
Edificio atronador
Es ir llevando el honor
Rodando de mano en mano.

Juana. Pantoja ha de dar la traza.

León. Dificultosa ha de ser,
Que este ángel de Lucifer,
Tu prima, nos embaraza.
Si esta prima se quebrara
Por medio fuera gran cosa.

Juana. Es, sobre necia, enfadosa.

León. ¿Necia? En tu dicho repara:

Necedad llamas á ir
Tras de ti de guarda eterna:
Pues tu padre se gobierna
Por ella.

Juana. Tú has de seguir
Como sombra á esa muger.

León. No la perderé de vista

Hasta acabar la conquista
De este troyano poder.
Mas digo, ¿he de ser robada
Tambien yo del paladion
Guijarista, ese troton
Caballo...?

Juana. Leonor amada,
Pues ¿puedote yo dejar?

León. Alto pues, robe este día
El París de Picardía
A esta Elena de fregar.

ESCENA VIII.

DOÑA JUANA, LEONOR, DON LOPE,
DOÑA ANGELA.

Lope. Vendrá á las siete Don Diego
A firmar las escrituras.

León. (Si no se quedan á oscuras.)

Ang. Pues consiste tu sosiego
En dar estado á mi prima,
Decreto de amor tan justo
No irá, no, contra tu gusto,
Pues como á padre te estima.

Juana. Pues me toca obedecer,
Hable el silencio por mí.

Lope. Siempre esperé yo de tí
Tan honrado parecer.

León. (Como mi amo es letrado
Se muere por pareceres.)

Lope. Cuando las nobles mugeres
Alcanzan marido honrado,
Noble, rico y principal...

León. (Tal le dé Dios la salud.)

Lope. Es premio de su virtud.

León. A un marido en Ciudad-Real

Dos mil esposas le prenden.

Bartolo lo dice así,

Digo Bártulo.

Juan. ¡Ay de mí!

Que hasta las sombras me ofenden.

(Vete á la puerta, Leonor, (Aparte.)

Que va anocheciendo ya.)

León., aparte. (Dices bien, París vendrá

Con el caballo traidor.

Voy á robar este pez,

Pues me roban de contado;

Pero quien tanto ha robado

Deje robarse una vez.)

(Vase.)

Lope. ¿Ningun pleiteante vino

A buscarme?

Ang. Vino Octavio

Por su pleito, y vino Fabio.

Lope. Es sugeto peregrino.

Ang. Don Octavio se fué luego.

Lope. Si otro me viene á buscar,

Será bien dejarle entrar

Hasta que venga Don Diego.

ESCENA IX.

DICHOS, LEONOR.

León. Don Antonio Garapiña,

Hombre al parecer muy docto

Si para serlo se mira

A la gravedad del rostro,

Quiere informarse de un pleito

Si le dais licencia.

Lope. Solos

Dejadnos. Que entre, Leonor.

ESCENA X.

DON LOPE; GUIJARRO, DE ESTUDIANTE;
DON PEDRO, DE CRIADO SUYO.

Guij. Cosme, Cosmillo, hola, mozo,

Aguárdame en el zaguan.

Señor, único piloto (A Don Lope.)

Que el barco de la justicia

Guia en el mar borrascoso

Y en la noche de las leyes,

Donde se ahogan tantos tontos,

Sacerdote del derecho,

Oráculo misterioso

Del laberinto de Baldo

Y del gran Bártulo asombro,

Déme mil veces los piés.

Lope. Por suyo me reconozco;

Tome usarced una silla,

Y escusando los piropos

Digame de qué le sirvo. (Se sientan.)

(Durante esta escena, Don Pedro atraviesa el teatro con mucho tiento por detrás de Don Lope y Guijarro y entra en las habitaciones interiores de la casa, volviendo á salir á su tiempo con Doña Juana y Leonor, que es cuando Guijarro se levanta para estorbar á Don Lope que vea á Don Pedro que se lleva su hija.)

Guij. Yo, señor, soy de Torozos,

Lugar que linda tres pasos

Con la gran ciudad de Toro.

Don Antolin Garapiña

Es mi nombre, nombre propio;

Pues vengo por linea recta

De los Antolines gordos,

Grandísimos garapiños

De los solares de Colcos.

Vengo á informarle de un pleito;

Suplicole abra los ojos,

Porque es de mucha importancia.

Lope. Con mucha atencion os oigo.

Guij. Pues, señor, yo me casé

Con Doña Aldonza Zorongo

De trece años, y hube en ella

A Doña Anica Repollo,

Hermosísima doncella

Segun dijeron los novios.

Esta, señor licenciado,

Sin decir oste ni osto,

Se enamoró de Don Lucas

Valentin, hombre tan loco

Que me la sacó de casa

Despues del postigo roto.

Lope. En eso paran las hijas

Que tienen al padre en poco.

Guij. En eso paran, señor;

Mas que paran para otro.

Hay en aquesta ciudad

Un Don Anastasio Folio

Que tiene un hijo nombrado

Don Quiterio Marco Antonio.

Este á voces dice que

Probó primero el repollo

Que Don Lucas, pero luego

Un Don Jilardo Galopo,

Hombre de capa y espada,

Se puso con él al robo

Diciendo que entró.

Lope. Despacio.

Guij. Iréme muy poco á poco.

Lope. Usted dice que Don Lucas,

Don Quiterio y el Galopo,

Son los tres opositores

De este robado repollo.

¿No es así?

Guij. Es, y no es;
Iréme muy poco á poco.
Yo, señor, quiero casarla
Con un Alberto Redondo,
Hijo del mismo Quiterio
Y primo hermano del otro.
Lope. ¿Cómo la puede casar,
Si el padre se opone y todo?
Guij. Ese es el punto.
Lope. Despacio.
Guij. Iréme muy poco á poco.
Lope. ¿El primero se desiste?
Guij. ¿Desistir? de ningún modo
Lope. ¿El segundo la pretende?
Guij. Pretendida está de todos.
Lope. ¿El tercero qué declara?
Guij. Que la debe su negocio.
Lope. Y ella ¿qué dice?
Guij. Que miente.
Lope. ¿A quién se inclina?
Guij. Al Redondo.
Lope. ¿Cómo si se opone al padre?
Guij. No es él el padre, es el otro.
Lope. ¿Quién es el otro?
Guij. Es aquel
Que la sacó por el robo.
Lope. No lo entiendo.
Guij. En eso estriba;
Iréme muy poco á poco.
Lope. ¿Quién gozó esta dama?
Guij. Lucas.
Lope. ¿Casóse?
Guij. De ningún modo.
Lope. ¿Pídele ella la palabra?
Guij. Quien la pide es el Galopo.
Lope. ¿Y su hija gusta de ello?
Guij. Ya gustó del matrimonio.
Lope. ¿De esa suerte fué casada?
Guij. Fué casada por divorcio.
Lope. ¿Pues con quién quiere casarse?
Guij. Con el hijo de Redondo.
Lope. ¿Cómo, si la quiere el padre?
Guij. Que no es el padre, es el otro.
Lope. ¿Quién es el otro? ¿qué es esto?
Guij. Iréme muy poco á poco.
Lope. ¿Válgate el diablo por pleito!
Sepamos. ¿Quién es el novio?
Guij. El novio es Lucas.
Lope. Si es Lucas,
Ya le echa fuera el divorcio.
Guij. Decís bien, llevóle el diablo.
Lope. No lo nombro.
Guij. No lo nombro.
Vamos ahora al Quiterio.
Lope. Ese gustó del repollo;
Pues bien se puede casar.
Guij. Casará con los demonios,
Porque el Redondo o impide.

Lope. ¡Es un incesto notorio
Habiendo llegado al padre!
Guij. Que no es el padre, es el otro.
Lope. ¿Quién es el otro? ¿es el diablo?
Guij. Iremos muy poco á poco.
(*Levántase Don Lope muy amostazado,
y Guijarro, levantándose, se le pone
por delante para que no vea á Don Pe-
dro, que cruza la escena con Doña
Juana y Leonor.*)
Guij. Mire uced, señor letrado,
Un ciego verá este robo.
De esta suerte me robaron
Mi hija.
Lope. Muy bien, lo oigo.
Guij. Esté atento por su vida,
Que ahora es tiempo. Este mozo
Es hijo de Don Quiterio,
Don Quiterio es el Galopo,
El Galopo es Latanasio,
Latanasio me hizo el robo:
De forma, que aquel y este,
Mi hija, el uno y el otro...
Lope. Quedo, quedo, ¡que me aturde!
Guij. Iréme muy poco á poco.
(*Al llegar á la puerta de la derecha Doña
Juana, Don Pedro y Leonor, salen por
ella Don Diego, su criado y otros.*)

ESCENA XI.

DON LOPE, GUIJARRO, DOÑA JUANA,
LEONOR, DON PEDRO, DON DIEGO,
CRIADOS Y OTROS.

Diego. ¿Quién es? (*Don Pedro se recata.*)
Leon. Señora, Don Diego.
Guij. (Perdimos el pleito todo.)
Diego. ¿Quién va digo?
Lope, volviéndose. ¿Qué es aquesto?
Guij. Debe de ser otro robo.
Lope. ¿Esta deshonra en mi casa?
¡Fabio!
Ped. Retírense todos,
O voto á Dios de matarlos.
Juana. ¡Valedme, cielos piadosos!
Ped. No temas, que de esta suerte
Podemos poner en cobro
Tu honor, tu vida y la mía.
(*Sacan las espadas, Don Pedro mata la
vela, y riñen á oscuras.*)
Lope. ¡Octavio! ¡Alberto! ¡Socorro!
Ped. Aunque llamaras al mundo
Entero, sería poco
Para mi brazo.
Guij. Señor,
No me dejes aquí solo.
Ped. Ven, mi bien. (*A Doña Juana.*)

Juana. Vamos, Leonor.
(*Encuentra Don Pedro la puerta, que ha
buscado á tientas, y vase por ella con
Doña Juana, á quien tiene de la mano,
y Leonor, que va asida de su vestido.
Guijarro se queda tentando las paredes,
y sale Doña Angela con luz y criados.*)

ESCENA XII.

DON LOPE, DOÑA ANGELA, DON DIEGO,
GUIJARRO, CRIADOS.

Ang. Señor, ¿qué es esto?
Lope. Un oprobio
En tu sangre y en la mía.
Diego. Ganaron las puertas todos,
Y así, señor, se escaparon;
Pero ¡qué miran mis ojos!
¿Quién es aqueste estudiante?
(*Llegan los criados y descubren á Gui-
jarro.*)
Guij. Soy Antolin Garapiña.
Diego. Este lo ha enredado todo,
Que es criado de Pantoja.
Matadle á palos.
Guij. Yo tomo
De partido cuatrocientos.
(*Darle de palos los criados.*)
¡Quedo! con treinta demonios,
Que yo diré la verdad.
Lope. Dejadle, que yo le otorgo
La vida si nos lo dice,
Y veinte escudos de oro.
Guij. En palos llevo quinientos,
Vénganse conmigo todos.
Diego. La vida te va, Guijarro.
Guij. De burlas es el negocio;
Vamos aprisa, que importa,
Señor Don Diego, y no poco,
Porque si nos detenemos
En aquestos circunloquios,
Habrán cerrado los dos
Con el santo matrimonio.
(*Vanse por la puerta de la derecha que da
á la calle, y salen, por la que da á las
habitaciones y jardín, Don Pedro, Doña
Juana y Leonor.*)

ESCENA XIII.

DON PEDRO, DOÑA JUANA, LEONOR.

Ped. Parece que no llegamos,
Mi bien, á puerto seguro,
Y en vano el valor fué muro.

Leon. En mala borrasca estamos.
Juana. ¿Mas no hay nadie aquí?
Leon., asomada á la ventana. ¡Qué veo!
Por la calle abajo van
Corriendo con mucho afán
Todos.
Ped. Buscándonos creo.
Tu casa pues, Doña Juana,
Seguro nos ha de ser,
Aquí te he de defender
De toda la raza humana.
Cierra esas puertas, Leonor,
Y la del jardín también,
Por ella dentro no den
Los del buen gobernador.
(*Leonor va cerrando las puertas, y sale, y
vuelve á poco.*)
Juana. ¿Con que era el duque?
Ped. Sí, él era;
Y era suerte mas propicia,
Que entregarte á la justicia
Que á tu casa te volviera.
Tu casa encontrado habemos
Sin gente, y por decontado,
Sea por fuerza ó de grado,
Que capitule le haremos.
Leon., que sale. Todo está cerrado ya.
Juana. ¿Y cuando vuelvan?
Ped. Primero
Concederán lo que quiero,
O la casa se arderá.
Mas por Guijarro en cuidado
Estoy: quedó sin mi ayuda.
Leon. Guijarro estará sin duda
En Palermo aposentado.
Ped. Los pareceres ajenos
No le podrán defender.
Leon. Él fué á tomar parecer
De si eran los palos buenos.
Ped. Con acuerdo de letrado
Tendrá sentencia en favor.
Leon. Yo sé que saldrá, señor,
En las costas condenado.
Ped. Son sus cascos indigestos,
Y algo obtusos sus sentidos.
Leon. Pues ahora traerá metidos
En la cabeza los textos.

ESCENA XIV.

DICHOS, GUIJARRO.

Guij., por la reja. Hola, ábranme.
Leon. Ya nos llueven
Guijarros.
(*Leonor abre á Guijarro, que entra arro-
jando el vestido de estudiante.*)
Ped. ¿Qué hay, buen amigo?

Guij. ¡Cuerpo de Cristo conmigo!
¿Qué hay? Los diablos que me lleven.

Ped. ¿Porqué dentro te quedastes
Pudiéndome seguir? Di.

Guij. Porque yo te sirvo á tí,
Y porque tú me dejastes.

Ped. ¿Vienes herido?

Guij. Que no.

Ped. ¿Qué traes? dime lo que fué.

Guij. Traigo lo que yo me sé,
Y lo que el diablo ordenó.

Ped. ¿Cómo entraste, que te vi
Como grulla en centinela?

Guij. Entré, señor, á la vela,
Y á puro remo sali.

Ped. ¡Cómo vienes! (Mofándole.)

Guij. amostazado. Ya lo ves.

Leon. Parece que estás enfermo.

Guij. Vengo duque de Palermo
De la cabeza á los piés.

Leon. Grandeza traes escesiva;

Y fué á prueba el pleito, ¿eh?

Guij. A prueba no, porque fué
Paliza definitiva.

Leon. ¿Y cómo escapaste, di?

¿A ña de potro...?

Guij. Dejallo;

No fué á ña de caballo,

Mas á ña de palo sí.

Leon. ¿Y hubo conomio de lomos?

¿Y hubo porqué me maltratan?

¿Y hubo aquel de « que me matan? »

¿Y hubo espadas, y hubo pomos,

Y hubo ruegos hácia el padre

Que te pescó sin anzuelo?

Guij. Hubo el ladron de tu abuelo,

Y la perra de tu madre.

Ped. Dejémos de locuras,

Y acaba : ¿qué sucedió?

Guij. ¿Qué he de decir? ; voto á cribas!

En Turquía no se usó

Lo que tú usastes conmigo.

Ped. ; Yo pude hacer mas por Dios!

Guij. Bien pudieras escusar

La siniestra informacion

Del pleito de Garapiña,

Cuyo parecer, señor,

Lo han pagado mis costillas:

Y fué el milagro mayor

El zafarme de las manos

De tanto infame sayon.

Ped. ¿Y cómo hicistes?

Guij. Diciéndoles

Que se vinieran en pos,

Y te pondria en sus manos;

Y á puñada y mogicon

Al revolver San Francisco

Desparecíme veloz:

Pasé por ante esa reja,
Os vi, os llamé, y aqui estoy.

Pero el cuidado que traigo

Es que un pícaro soplon,

Que se vende por tu amigo,

Allí entre ellos se quedó

Diciendo que con la novia

Te vió en la calle, señor.

Juana. ¡Ay, Pedro! perdidos somos.

Ped. Ya lo remediaré yo.

Guij. Ya suben las escaleras.

Juana. Perdidas somos, Leonor.

Ped. Guijarro, en el aposento

Que tiene ese corredor

Guarda á estas damas al punto.

Guij. Ved que ese aposento estoy

En que da á casa del duque.

Ped. No te detengas, que yo

Los detendré, como á quien

Va en ello vida y honor.

Guij. Pues en dejándolas, vuelvo

Armado como un leon

Para morir á tu lado.

Ped. Aquí aguardándote estoy.

ESCENA XV.

DON PEDRO.

Cierro esta reja, y espero

Con valiente corazon

A ceder para obligarles,

O á perecer por mi amor.

Voces dentro. ¡Aquí están!

Otros. Aquí les vimos.

Lope, dentro. Dejadme, que tengo yo

Picaporte de esa puerta.

Ped. Ya llegó el trance, valor.

(Abrese la puerta, y entra Don Lope, á quien detiene Don Pedro poniéndole la espada al pecho.)

ESCENA XVI.

DON PEDRO, DON LOPE; UN MOMENTO
DESPUES DON DIEGO, ESCRIBANO, AL-
GUACILES, GENTE.

Ped. Alto, buen viejo : primero

Que entreis en este salon

Quiero advertiros que de él

Solo pienso salir yo

O esposo de Doña Juana,

O muerto á vuestro furor.

Lope. ¿Su esposo tras esta afrenta?

Nunca será ¡vive Dios!

Ped. Pues de ese modo, adelante.

(Entra Don Diego y los demas.)

Diego. Este es Pantoja.

Lope. Mi honor

Estriba ya, caballeros,

En que muera este traidor.

Diego. ¡Muera Pantoja!

Ped. ¡Tú mientes!

Y hombres de mi corazon

Solo mueren de esta forma.

(Ciérranse á cuchilladas y riñen. Don Pe-
dro va cejando defendiéndose. Guijarro

sale, y va á ponerse á su lado.)

Todos. ¡Muera!

Lope. Acabadle.

Guij. Aquí estoy,

Como un Bernardo, á tu lado.

(Sale el duque de Arcos armado, con banda

y baston, y gente con él.)

ESCENA XVII.

DICHOS, EL DUQUE DE ARCOS.

Duque. Ténganse al rey.

Guij. ¡Santo Dios!

El duque de Arcos es este.

(Tiénense todos y se descubren.)

Lope y Diego. ¡Cielos, el gobernador!

Duque. ¿Tantos contra un hombre solo?

Merecia tal traicion

Que á todos os empalara

Por tan cobarde rigor.

¿Quién sois? (A Don Pedro.)

Ped. Un criado vuestro

Que al rayo de vuestro sol

Recibe luz.

Duque. Levantaos;

Que quien tan bien peleó

No es digno de estar de hinojos

Ante mí : decid quién sois,

Y cuál fué vuestra querella.

Ped. Don Pedro Pantoja soy,

Cuya juventud briosa

Centella de Marte ha sido

Con ayuda de esta hoja.

Estudié letras humanas,

Mas con aficion tan poca,

Que al cabo cambié mis libros

Por espadas y pistolas :

Y obré en mí tan fuertemente

Esta inclinacion heroica,

Que he tenido mas pendencies

Que tienen mis dias horas.

Por no cansarte, señor,

Callo hazañas portentosas

Que me han dado honor y fama

En provincias muy remotas :

Pues sobre tirar la esgrima

Parias me rinden con honra

El diestro Gil Campuzano

Y el valiente Juan de Lorca.

Quise á Doña Juana, hija

De Don Lope de Mendoza,

Que está presente, pedisela

Para muger, y negómela

Por dársela por mas rico

Al comerciante Gamboa.

Quisela sacar de casa

Siendo ella misma gustosa,

Cuando con deudos y amigos

Gamboa llegó á deshora

Traidoramente entre muchos

A darme muerte afrentosa.

Me defendí como vistes,

Donde concluyo mi historia

Poniendo á tus piés mi vida,

Rogándote que dispongas

De esta espada y de este brazo,

Siendo de tanta discordia

El iris de la grandeza,

El anal de esta memoria,

El sol de aquestas tinieblas,

Y el amparo de mi honra.

Duque. Señor Don Lope, no hay vida

Que valga el honor : Pantoja

Es honrado, y yo le doy

Para casarse mil doblas,

Que pues vuestra hija le quiere,

Mucho á vuestro honor importa.

Lope. Señor, que es un libertino.

Duque. ¡Basta, por Dios! que cuando otra

Razon no hubiera, casárale

Vuestra conducta alevosa

Para castigar severo :

Y entended bien desde ahora

Que para quien sois vosotros

Es Don Pedro muy de sobra.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, Y SALE GUIJARRO, QUE TRAE DE LA
MANO A DOÑA JUANA Y A LEONOR.

Guij. Y pues todo se compuso,

Aquí teneis á la novia.

Ped. ¡Mi Juana! (Se abrazan.)

Juana. ;Pantoja mio!

Guij., al público. Y ahora, si á mal no

lo toman

Vuestras mercedes, señores,

Por dos palmadillas flojas

¡ Les enviaré papeletas

¡ Para asistir á la boda.